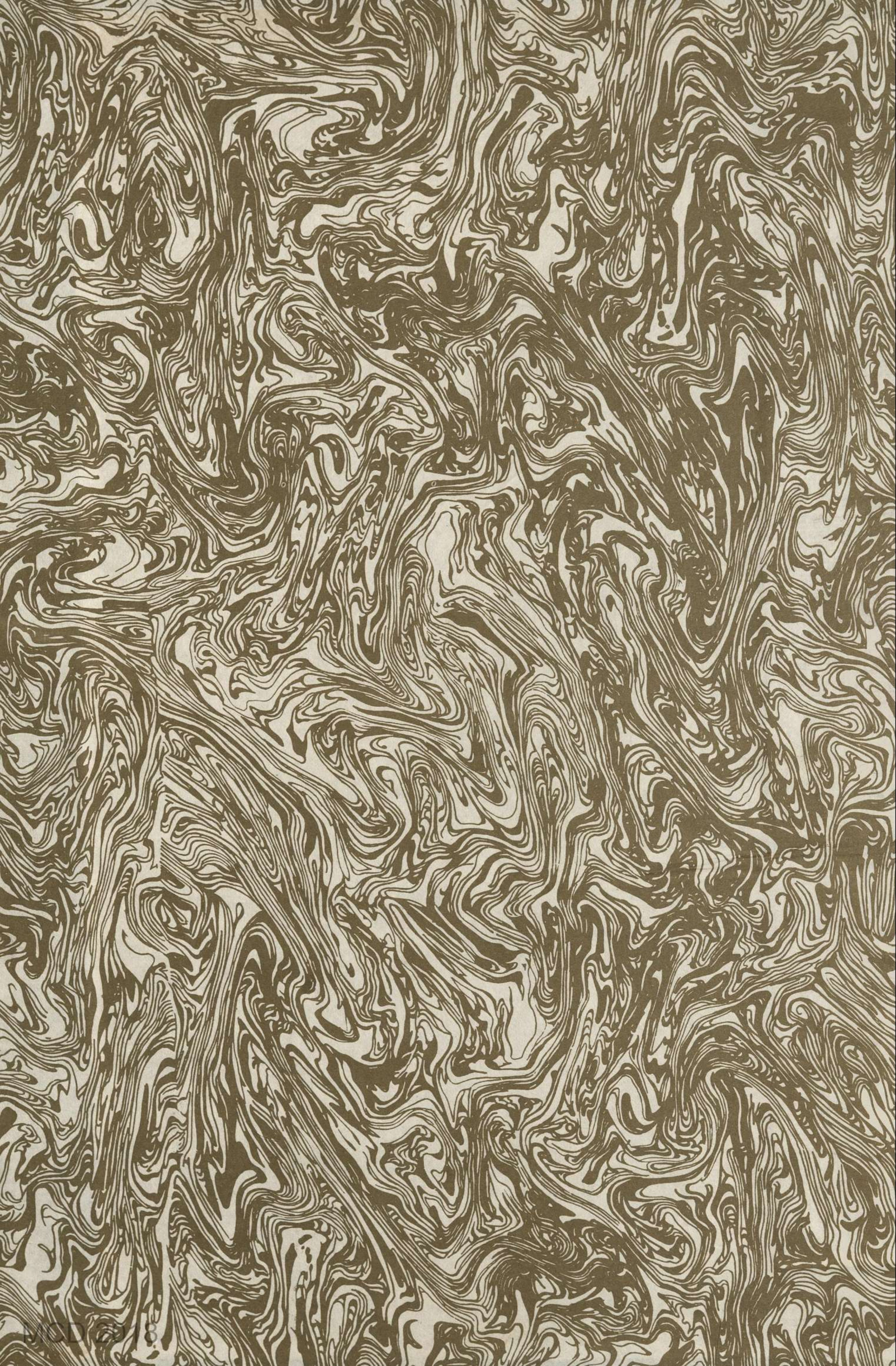


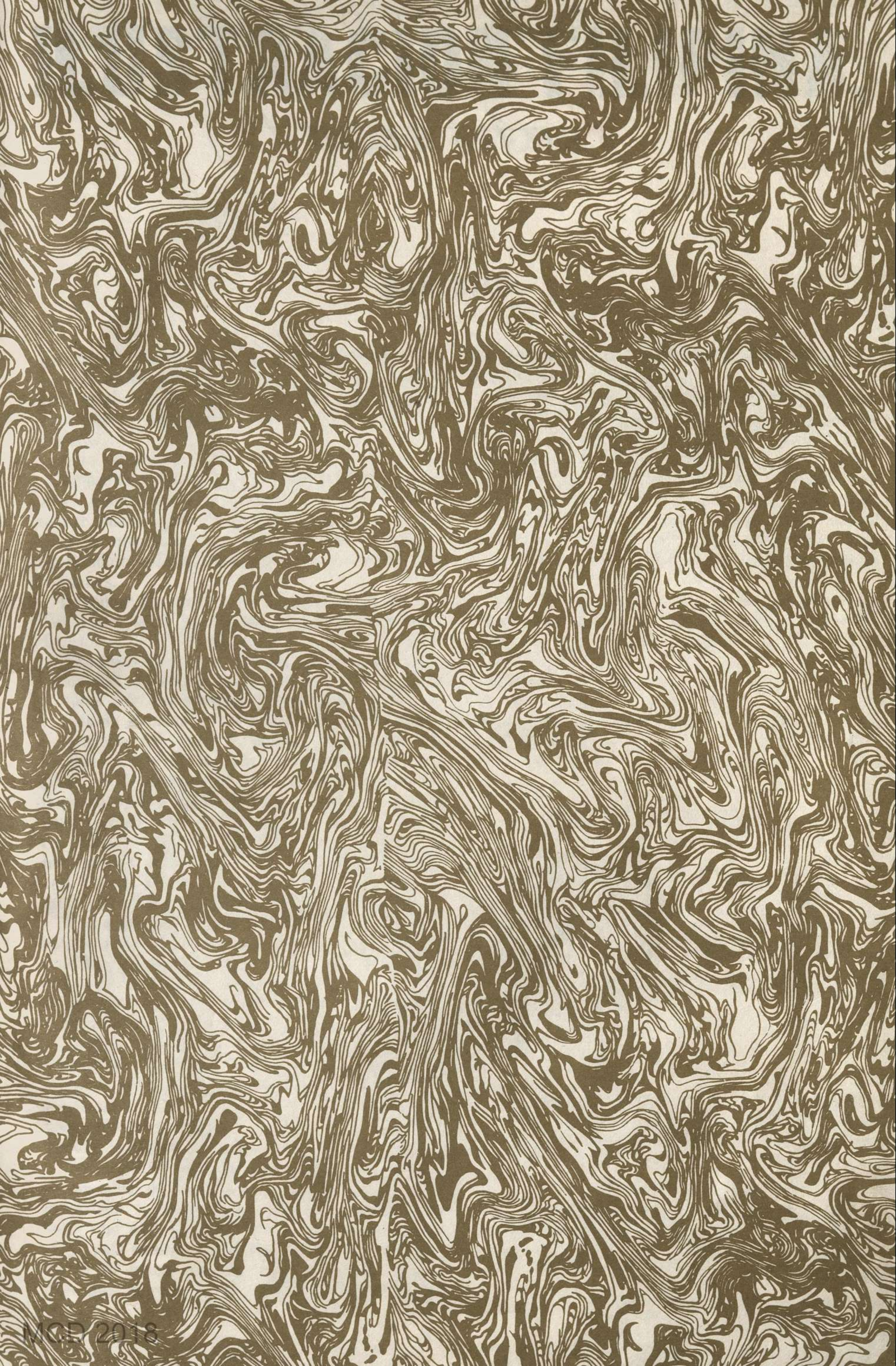
LUSTRACION
FILIPINA

Z. R. 3808

(158151)

FDI







Z.R/3808 (2^o c.0)

~~R 9:07 (914)~~

Ilu

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

Prospecto.

El crecido número de publicaciones ilustradas que hoy ven la luz pública en Europa, son la prueba mas terminante de que la mayoría de los lectores lo que desea, ante todas cosas, es amenidad en la lectura.

A la amenidad, pues, debe subordinarse en esta clase de publicaciones cualquiera otra producción, que aunque de interés reconocido, pueda causar fastidio por su estension ó por que la materia de que trate no esté al alcance de todos, apartándose así del camino que tienen trazado sus columnas.

Presentar en breve espacio artículos de tal índole, que todos los gustos literarios encuentren divertimento é instruccion en su lectura; referir sucesos poco conocidos, que por su novedad deban serlo; dar á conocer las biografías de los hombres célebres por sus virtudes y sabiduría, gloria de la especie humana y del suelo que les vió nacer, y ayudada del buril la pluma, representar las escenas alegres de la vida; los monumentos notables de la antigüedad y de nuestros dias, y los imponentes ó risueños paisajes con que á cada paso nos sorprende la naturaleza; en fin, trazar en ligera leyenda, engalanada con la poesía, esas historias de otros dias cuyos destellos de gloria aun llegan hasta nosotros apesar de los siglos: tal es la mision de esta clase de publicaciones.

Y al paso que su lectura proporciona agradable entretenimiento, insensiblemente vá presentando ante los ojos del lector, una serie de cuadros desconocidos en que se ven representadas las costumbres y tradiciones de los pueblos; sus creencias y necesidades; los gérmenes de riqueza de que se hallan rodeados; las investigaciones de los sábios; las observaciones de los curiosos, formando el todo un conjunto de verdad tal, que enseña deleitando y ante el cual huyen avergonzadas las prevenciones y estraños relatos de viajeros poco ilustrados ó muy crédulos.

Tiempo hace que las Islas Filipinas reclaman un periódico de este género, no solamente por su ilustracion é importancia sinó por lo poco conocidas que aún son. Verdad es que se han hecho en el pais algunas tentativas en este terreno, pero no lo es menos que sin embargo de la aceptacion que merecieron del público, su existencia

fué transitoria por los escasos medios con que se contaba para continuarlas.

Sin que podamos preciarnos de haber vencido del todo los obstáculos que á cada paso surgen en Filipinas al planteamiento de una publicacion de esta especie, podemos sin embargo, llegar á ofrecer al público, un trabajo de esta clase, que sinó acabado, será el primero de su género en el país.

Nada ofrecemos: juzgamos conveniente escusar frases muy usadas en estos casos, remitiéndolo todo á las obras. Estas serán para con el público nuestra mejor recomendacion.

Solo diremos que, contando en la actualidad nuestro establecimiento con un elegante y variado surtido de tipos recibido últimamente de la Península, y con una prensa mecánica, la única de su género en la Capital, y de cuyo trabajo es muestra este prospecto, podemos asegurar que la parte tipográfica de la publicacion que intentamos, será inmejorable.

LOS EDITORES.

BASES DE LA PUBLICACION.

La *Ilustracion Filipina* saldrá los dias 4.^o y 15 de cada mes. Se compondrá cada entrega de dos pliegos de impresion, en un todo igual al prospecto; de una lámina suelta litografiada, representando tipos y vistas del pais, retratos de personajes ilustres por su posicion ó luces, y que figuran íntimamente unidos á su historia, acompañando á todo una cubierta.

Los asuntos de que tratará la *Ilustracion* serán los siguientes y por este orden.

Descripcion de la lámina.—*Crónicas del pais.*—*Poesías.*—*Novela.*—*Estudios literarios.*—*Estudios científicos*, terminando con una *seccion de Mosáico y un geroglífico.*

Los precios de la suscripcion serán al mes. En Manila 4 peso. En provincias 9 reales, porte franco, y pago anticipado.

No se admitirán suscripciones, en la Capital, por menos de tres meses y de seis, en provincias.

ADVERTENCIA. Las personas de provincias que deseen suscribirse directamente podrán verificarlo dirigiéndose á los editores, y les será remitida inmediatamente su suscripcion.—Solo se admiten suscripciones desde el primer número, para que no queden las colecciones incompletas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Manila. Imprenta de Ramirez y Giraudier. En provincias. Los Sres. correspondientes del *Boletin oficial*.

MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER.
Calle del Beaterio n.º 10.





R. 123.548

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.



AÑO I.

MANILA 1.º DE MARZO DE 1859.

NÚM. 1.

Introduccion.

AUNQUE el hombre por su organizacion física está sujeto á las mismas leyes que los demas vivientes de la naturaleza, es superior á todos ellos por la energía de su carácter extraordinario, y por su ardiente y fecunda imaginacion.

Esa misma superioridad moral que le constituye rey de la creacion, le ha hecho mirar el aislamiento con profundo horror, como ageno de la mision que está llamado á desempeñar por su Criador; comprendiendo que no era aquella la de correr libre y sin freno como los cuadrúpedos agrestes y feroces, sin dejar un rastro ni una memoria tras de sí, que hiciesen recordar al ente mas privilegiado de la naturaleza.

Para su inteligencia brillante y avasalladora, fué siempre mezquino círculo el del hogar doméstico; su mirada segura y penetrante veía mas allá de aquella limitada barrera otros racionales, organizados como él, que vivían como el vivía, y que deseaban con vehemencia salvar la distancia que los separaba, para comunicarse sus pensamientos, sus necesidades, sus observaciones.... Y este instante afortunado llegó; y entonces, aquellos seres, que vagaban sin domicilio fijo, formaron un estrecho lazo cimentado en la necesidad y la confianza, y robustecido con pactos mútuos, resultando de esta feliz amalgama la organizacion de un pueblo, y el primer paso dado en el camino de la civilizacion.

Pero la tierra no terminaba por el horizonte que tenian delante de sus ojos. Traspuestos aquellos montes; en la contraria orilla del mar que salpicaba la arena de sus playas, había otras regiones habitadas por racionales que vivían como ellos; y salvaron aquellos montes y embravecidos mares que los separaban del resto de aquella tierra; estrecharon la mano que sus pobladores les tendían como á mensajeros de paz y de fortuna; se transmitieron sus ideas, sus observaciones y literatura; trocaron unos objetos por otros, y de esta gloriosa alianza de la especie humana; de este ardiente deseo de union y amistad, nació la sociedad.

Los cimientos del edificio social estaban echados al intentarlo solamente multitud de hombres esparcidos en la anchurosa superficie del planeta que habitamos. Sin embargo, aquella ardiente y decidida voluntad que impulsó á nuestros padres á seguir una senda que los conducía rápidamente al

camino de la verdadera ilustracion, no era por cierto un agente bastante eficaz para llevar á cabo la organizacion del sistema social, empleando con destreza y sagacidad los materiales con que debía confeccionarse y que yacían hacinados. Era preciso que un acontecimiento sorprendente, de esos que con su poder imprimen su sello en las costumbres, revolucionando de paso las ideas, viniese á descartar con la luz de la verdad de la historia de los pueblos, las grotescas preocupaciones que alimentaban sus ódios, escritas en arrugados pergaminos ó conservadas en la memoria de generacion en generacion, si habían de emplearse convenientemente los elementos de vida y felicidad que permanecían en lastimoso apartamiento, por efecto de la ignorancia y de la turbulencia de las pasiones.

Y esta inmarcesible gloria estaba reservada por Dios á la invencion de la imprenta.

Vióse entonces el magnífico espectáculo que presentaban los pueblos de la tierra, acudiendo en tropel á depositar á los piés de aquel coloso, que iba á borrar con el peso de su planta las huellas de la ignorancia y de las preocupaciones, sus historias, sus leyes, su saber; todo lo que constituía su nacionalidad; para que con su poder viniese á construir con aquellos heterogéneos y esparcidos materiales el suspirado edificio social, bajo el cual debían reunirse, un dia no lejano, todas las naciones del mundo, para formar una gran familia de hermanos.

La invencion de Guttemberg ha sido y es el conductor eléctrico,—permitásenos la frase,—que de un polo al otro polo de la tierra, trasmite la inteligencia de todas las almas superiores, de todos los corazones generosos y entusiastas que contribuyen con sus conocimientos á perfeccionar la obra de la civilizacion; pero sin embargo de empeño tan decidido, aun no se ha llegado al término que se desea, por que no es empresa de pocos años la de desterrar preocupaciones y errores de cien siglos, que entorpecen con los obstáculos que á cada paso presentan, la marcha que sigue la humanidad entera por la ancha via de los positivos adelantos, cimentados en la sana moral, sin la cual es de todo punto imposible la prosperidad de los estados.

Por la publicidad, preciso es confesarlo, los pueblos se unen y comprenden; la palabra escrita, al trasmitirse entre aquellos, ejerce la doble influencia de ilustrarlos y de predisponer sus

ánimos á la fraternidad y asociacion; y cuando esa palabra escrita se presenta ataviada con los encantos del buril del artista, rica de color local, su influencia es tanto mas directa, cuanto que se encuentra en ella á la vez, pasto sabroso para la inteligencia y un objeto agradable en que fijar los ojos.

Y hé aquí el origen de la grande acogida que tienen en el dia las publicaciones ilustradas; aceptación merecida, por que es innegable que están llamadas á producir beneficiosos resultados, pues sin fatigar el ánimo, merced á la amenidad que las caracteriza, familiarizan á los hombres con las costumbres y localidades de los paises mas distantes, y les presentan paulatinamente un curioso album, donde el sabio, el artista y el negociante, encuentran divertimiento, instruccion y provecho.

Colocada Filipinas por la Providencia, lejos, muy lejos de ese fecundo laboratorio de inventos y de observaciones, donde no pasa ni un dia siquiera en que no se estienda ó perfeccione el círculo de los conocimientos humanos, y se ejecuten obras gigantescas que rayan en lo increíble, no es de estrañar por cierto que aun no haya llegado á sus risueñas playas el eco de ese grito entusiasta con que saluda la vieja Europa cada paso que dá en la carrera de los adelantos. Para que esto suceda, acaso influya mas que la situacion que ocupa en el globo, lo ignorados que son los inmensos tesoros, que encierran en su seno sus elevadas montañas, sus fértiles prados de continuada primavera y hasta el mar que la circunda, que pocos paises contarán en tan alto grado, y que están llamados á colocar estas islas á una inmensa altura, el dia que ese germen de bienestar se desenvuelva, merced al impulso vigoroso de la ciencia, la industria y la asociacion.

Filipinas, puede asegurarse, que es uno de los paises menos conocido de Europa y de quien se tienen noticias mas equivocadas, por efecto de la poca exactitud con que lo han descrito algunos viajeros, que sin tiempo para formar razonado juicio, han dado crédito á narraciones absurdas, generalmente desfavorables, en la necesidad de satisfacer su vanidad, llenando algunas hojas de sus carteras con *impresiones de viage*. Podrá decírse nos que ha habido hombres investigadores y laboriosos consagrados á trabajos importantes en bien del pais; pero de nada ha servido, por que reducidos á sus propias fuerzas, se vieron, bien á su pesar, en la necesidad de desistir de su propósito, y sus apuntes, de un interes de primer orden, han venido á ocupar un lugar mas al lado de tantos otros, dignos por muchos títulos de mejor suerte, y yacen ignorados ó poco conocidos, por contar en el pais con escasos medios de publicidad, que es la que dá vida á las empresas.

Pues bien, nosotros descendemos con denuedo á la arena periodística, á contribuir en lo que nos sea dable á la realizacion de un proyecto que

llegue á dar á conocer la importancia de este privilegiado suelo, donde la Providencia derramó á manos llenas el caudal de sus bondades. Acaso juzguen unos este propósito superior á nuestras fuerzas; tal vez nos motejen otros de presuntuosos: nosotros contestaremos á todos, que cuando la buena fé y el desinterés tremolan una bandera que significa espíritu pátrio, hay razon para esperar resultados de alguna importancia.

Vamos á hacer lo que nadie hasta ahora ha hecho en el pais, al inaugurar una publicacion artística-científica-literaria; es decir, una publicacion que marche en armonía con el gusto del siglo; que á lo útil reuna lo agradable.

Ayúdenos los artistas con sus producciones, los curiosos con sus observaciones, los hombres científicos con sus útiles trabajos; nosotros ofrecemos sus páginas á todas las inteligencias que gusten favorecernos.

Ayúdenos tambien el público en tan noble proyecto, y acaso alcancemos el fin á que este se encamina: el encumbramiento y prosperidad del privilegiado suelo Filipino.

R. DE PUGA.

Tasio.

Mejor es de este prado
Hollar con firme planta la verdura
Trás los corderos míos,
Que ver, Arcadio, el mar ni sus navíos.
—Melendez.

Hasta que los hombres empezaron á reunirse en ciudades populosas, haciendo distinciones de clases y estados y creando necesidades sociales infinitas, fueron desconocidos los atractivos de la vida campestre. Cuando la ambicion y el desengaño destruyeron la paz del alma, volvieron los ojos con placer á la historia de los pasados tiempos viendo en aquellas escenas tranquilas y apacibles de los campos, un grado de felicidad superior.

La naturaleza ofrece allí á manos llenas las impresiones mas gratas porque hace recordar las delicias de la infancia desterrando los cuidados del mundo. Teocrito, Virgilio, el Tasso, el suizo Gesner y multitud de escritores del género bucólico amenizaron sus bellísimas descripciones con los arroyos y las montañas, las cascadas y los bosques, los rebaños y los pastores. Estas gentes sencillas, ocupadas esclusivamente en rústicos afanes, reducidas á una vida uniforme, sin accidentes inesperados, sin reveses que esciten el interes de la curiosidad ó de la sorpresa, contrastan visiblemente con los que sumergidos en un piélago de infortunios frecuentan las grandes sociedades, reuniendo al disimulo ó á la ficcion las cultivadas maneras de los tiempos modernos. Estos seres infelices viven sufriendo, mientras aquellos

Siguen la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sábios que en el mundo han sido.



B. Giraudier fil.

Lit. e Imp. de Ramirez y Giraudier. Manila.

TASIO

MCD 2018



I. C. M.

En Filipinas, cualquiera que sea la direccion del viagero, hallará bosques á derecha ó izquierda de su camino. En ellos habitan familias verdaderamente venturosas. Allí nacieron; allí la fé penetró su razon; allí aman al Dios verdadero, le temen y en él esperan; allí bendicen la Providencia que les prodiga cuanto necesitan en unas cuantas varas de tierra. Tan limitados son sus deseos; tan fácil es su bienestar.

El tipo rústico entre los indígenas, es el mas feliz de los tipos. Uno de ellos es Tasio. Por esta denominacion es conocido de los muy pocos que saben existe. Es costumbre del Pais modificar todos los nombres propios y en el presente caso fué admitida la supresion del Anás, en obsequio á la brevedad sin duda.

Tasio es hombre de mediana edad, alto, agil y fuerte. Su semblante revela sencillez. Sus manos son grandes y muy bastas, lo mismo que los piés cuyos dedos se le han puesto aplastados y desunidos á fuerza de saltar matorrales y trepar vericuetos, lo cual ejecuta con una agilidad admirable pareciendo cuadrumano mas que bípedo. Podría, sin duda, competir con un excelente gimnasta y tiene tambien mucho de anfibio, siéndole grato pasarse dias enteros en el agua como un galápago y contener el resuello como el mas práctico de los buzos. Es insensible al fuego del sol que tuesta su piel é indiferente á la lluvia en cualquier ocasion que le sorprenda: las tronadas le arrullan y los temblores le mecen agradablemente en la ignorancia del peligro que anuncian. Sin miedo, sin repugnancia, sin muchas precauciones, coje con sus manos las culebras, los lagartos y cualquier otro reptil por venenoso que sea y por la sencillísima razon de que no ha estudiado historia natural, ni tiene nada de toxicólogo.

Su inteligencia carece del preciso desarrollo para que puedan atormentarle pasiones vehementes ni arraigadas. Su memoria no retiene acontecimientos anteriores al dia en que vive. Recuerda su nombre, el de su muger y el de su hijo, recuerda tambien el de su pueblo, pero no sabe la fecha en que nació, ni dá la menor noticia de uno solo de sus antepasados. Como no tiene relaciones de amistad íntima con nadie, ignora lo que es ingratitud: como no aspira á la superioridad del saber, de la fortuna, de la fuerza, ni de la resistencia, no se ha formado idea de la envidia; como no oye á sus prójimos elogiarle ni escarnecerle, ni se fija en si el concepto que les merece es justo ó injusto, parcial ó desinteresado, tampoco se ha puesto á prueba su amor propio y siguiendo este orden de reflexiones resultaría infaliblemente que le son desconocidos todos los vicios capitales á escepcion de la pereza, efecto simultáneo de la falta de afan, que no es sino consecuencia inmediata de que el corazon disfruta una paz octaviana.

Sometido Tasio, como los demás seres de la especie, á trabajar para satisfacer sus necesidades,

calcula instintivamente la reduccion de estas para verse libre de ocupaciones el tiempo mayor posible. En su presupuesto de gastos están suprimidas innumerables partidas absolutamente precisas en cualquier otra situacion que la suya. En primer lugar goza de una salud envidiable, en términos que se supone suficiente á combatir cualquier enfermedad conociendo como los perros media docena de yerbas entre lacsantes y astringentes. Despues le sucede que no ha menester cofaina ni jabon para lavarse porque cuenta con el rio. En vez de navajas de afeitar, posée magníficas conchas de almeja que le sirven de pinzas y con las cuales arranca de raiz, pelo á pelo, todos los de su rostro. Para comer le son inútiles silla, mesa, servilletas, platos, vasos y cubiertos; para dormir tarda lo mismo sobre un sofá de muelles que sobre un peñon de piedra granito. Su relóx es el firmamento y el dia le marca únicamente dos horas que componen las veinticuatro del hombre culto: la luz y la oscuridad. Para alumbrarse de noche le basta su organizacion especial porque vé lo mismo que los murciélagos y las lechuzas. Como precaucion para circunstancias críticas, tiene un arado, una red y un cuchillo que usa constantemente á la cintura; con él tarda en satisfacer su tributo el tiempo que se emplea en cortar tres reales de bejucos ó en hacer un salacót. Para sus ratos de holganza, tiene su gallo, cuyas plumas acaricia con un afecto entrañable y cuyo canto es tan grato á su oido, que no lo renunciaría por los sublimes acentos de la Malibrán ó de la Albóni. Si se propone jugar con algun vecino hace cuatro rayas en la tierra y coje media docena de piedrecillas; con esto suple todas las combinaciones de una baraja y podría arriesgar todas las fortunas del orbe si de ellas dispusiera.

En cuanto á su traje, consiste ordinariamente en un calzon azul remangado hasta las rodillas y cuando tiene precision de salir del bosque en que habita, usa además una camisa del mismo color del calzon y un salacót de caña sin adorno alguno. Los zapatos son para él una moda tan ignorada como los guantes, los calcetines y el corbatin.

Su casa ocupa un sitio muy pintoresco. Está situada á media milla del camino real, oculta entre ramaje y rodeada por un cerco de palitroques. Es de nipa y tan pequeña, que solo tiene una habitacion á que es preciso subir por una escalera casi perpendicular y de tres tramos muy distantes entre sí. Los muebles se reducen á un canapé de caña, una mesa sumamente baja y una estera muy vieja arrollada en una almohada cerca de un calan colocado en un rincon inmediato á la puerta. Frente á esta se hallan pegadas á las nipas con arroz cocido una estampa del Santo Sepulcro, otra de Nuestra Señora de Antipolo y otra que representa el Santo Niño de Cebú. Desde una de las ventanas se vé un marranillo atado á uno de los harigues, y agrupadas en distintos sitios las cenizas de las hojas secas que sirven á prima noche para ahumar

la habitacion ahuyentando por este medio los mosquitos. Debajo de la casa hay una pequeña máquina hecha con caña y palma brava, que tiene por objeto descascarar el arroz. Fuera del cerco y á distancia de diez pasos hay un lodazal donde suele acostarse un carabao sacudiéndose continuamente las moscas con las orejas y con el rabo.

En aquel espacio tan reducido tiene TASIO reunidas su familia y su fortuna: allí pasa la mayor parte de sus dias sin contarlos ni advertir la menor diferencia de los unos á los otros, hasta que amanece aquel en que por dos de sus vecinos es conducido en una hamaca al pueblo, donde le sigue su familia aflijida para cerrar sus ojos.

Octubre de 1858.

G.

Crónica del Pais.

En pocos paises como en Filipinas ostentará la naturaleza tanto vigor y hermosura, tan variados y caprichosos puntos de vista, que á cada instante dejan el ánimo del viagero agradablemente sorprendido.

Para los que no han salido de la Capital, ó cuando mas limitaron sus correrías á los pueblos que la rodean, nuestros encomios aparecerán abultados, si no se tienen por un mero alarde de poesía y por lo tanto desprovistos de verdad. Y efectivamente, si hubiera de juzgarse del aspecto general del archipiélago por el que presentan aquellos, tal juicio sería fundado, y no por que sus campiñas dejen de ser espléndidas, sus paisajes embelesadores y la vegetacion de una primavera eterna, como lo es siempre en Filipinas, sino por que al través de tantas bellezas, advertimos que la mano del hombre ha intervenido en ellas impulsado por sus necesidades, haciéndolas mas productivas y concertadas con su industria; pero despojándolas en cambio de las galas de vírgen que desplegaron ante los ojos del Eterno el dia de la Creacion.

¿Queréis contemplar esa primitiva belleza de que os hablamos? ¿Queréis sorprender á la naturaleza oculta entre las elevadas rocas y adormida por el rugido del mar que besa sus playas?.... Entonces abandonad vuestras comodidades y afeciones; preparad el ánimo á sufrir los rigores é inconvenientes con que á cada paso tropezaréis como viageros, por que vais á carecer de todo lo que en Europa se encuentra en tales casos; pero estad firmemente persuadidos, que en cambio de esas penalidades, desconocidas en los paises adelantados, experimentaréis sensaciones que en aquellos no sentiríais jamas, y con ellas vuestras molestias serán largamente recompensadas.

Encomendad á la ventura vuestro camino; nada influye para el resultado lisongero de él que elijais el primero que se os presente; aceptad cualquiera sin vacilar siempre que se halle á diez leguas de Manila, por que todos conducen á encantados recintos, cuya ecsistencia os es enteramente desconocida.

Pero seguid; no detengais la marcha por esos paisajes cuyas bellezas van gradualmente aumentando y presentándose á vuestros ojos, por que no son de las que os hemos celebrado. Un paso mas y penetraréis en esa selva tan antigua como el mundo.... ¡Quién sabe si seréis vosotros los primeros hombres que hollaron el césped que alfombra su suelo! Contemplad su belleza tal como salió de la mano de Dios en la Creacion; los ardientes rayos del sol que atraviesan su espeso ramaje, derramando una luz tibia y trémula que dá á los objetos una aparicion fantástica. Sobre cien árboles gigantes, que yacen derribados por efecto del tiempo, se levantan otros tantos jóvenes y lozanos, de la misma manera que las generaciones crecen y se suceden sobre los frios despojos de las que pasaron.... Pero seguid; avanzad sin recelo; el panorama varía á cada paso que dais pero no pierde el menor rasgo de su hermosura. La selva se vá haciendo mas espesa y sombría; ya la vista no alcanza á divisar otra cosa que un tejido compacto de enredaderas que parecen querer disputaros el paso; pero no os detengais; continuad la marcha por entre esos claros que la favorecen y os veréis colocados de repente en una eminencia que os hace dueños de un horizonte dilatado. Vuestras cabezas, donde en aquel instante bullen pensamientos de admiracion, se confunden en las nubes, mientras que á vuestras plantas se estienden risueños prados, cristalinos arroyuelos, en que apagan su sed el cervatillo inocente y la airosa garza. Mas allá se ostenta una elevada montaña desnuda de vegetacion, cuya cima despide humo y os anuncia la ecsistencia de un volcan. Todo lo que os rodea es grande, sublime; allí, léjos de la sociedad, se acerca uno mas á su Criador; la mente no tiene en aquel momento un pensamiento de orgullo ni el corazon un latido de arrogancia.... ¿Qué es el hombre mas sabio y poderoso de la tierra comparado con el destello de la sabiduría del Eterno, sino una gota de agua desprendida de las nubes y caida en la inmensa superficie de los mares?

Tan profundas emociones han fatigado el espíritu; pero en cambio habeis admirado á la naturaleza, comprendiendo toda la escelsitud de su Autor, y comprendiéndola vuestras almas se han robustecido instantáneamente, y ni los goces ni los pesares ocuparán vuestra ecsistencia moral de la misma manera, que antes de presenciar la magnífica obra de la Creacion en su estado primitivo.

Habeis tocado al término de la jornada, enriqueciendo vuestros albums con los paisajes que mas os deleitaron; pero ecsiste un vacío en ellos que os ha sido imposible llenar. En ese dilatado territorio que recorrísteis, no habréis de seguro encontrado un monumento siquiera donde escribir vuestros nombres, como tampoco oido narrar la mas insignificante tradicion ni el mas vulgar acontecimiento con que cumplir los deseos de historiadores y arqueólogos, llenando una hoja de vuestro diario.

El interes que puedan inspirar esas impresiones de viage se lo deberéis á la naturaleza, pero en nada habrán intervenido los hombres. No investiguéis el pasado de ese pueblo, no le preguntéis cuales fueron sus creencias, sus costumbres, su origen por que es en vano. La primera página de su historia está escrita por Miguel Lopez de Legaspi, mensajero del cristianismo y de la civilizacion; pero volved mas atrás la vista y encontraréis el caos, la ignorancia, ¡nada!

Filipinas presenta una escepcion notable entre todos los paises, cual es la de carecer de historia y monumentos, y asi que nuestras investigaciones no pueden estenderse á una época mas lejana que la de la conquista. Las causas que hayan influido para tal particularidad, con visos de fundamento, pudieran atribuirse á la forma de gobierno establecida entre estos naturales á la llegada de los españoles, bajo la hipótesis de que aquella lo fuera de muy antiguo.

Dividido su territorio en porcion de estados insignificantes, regidos por despóticos reyezuelos, la rapiña y la guerra civil eran sus continuas ocupaciones por añadir un palmo mas de tierra á sus posesiones. De aquí se seguía inmediatamente, que los vencidos se veían en la necesidad de abandonar sus pueblos para librarse de la esclavitud ó de la muerte, al paso que la desnudez y el hambre, ecsaltando mas que de costumbre las pasiones de su temperamento agreste, los impelía á cometer lamentables excesos. Y unos pueblos que asi vivian, sujetos á la ley del mas fuerte, arrastrando una ecsistencia inquieta y vagabunda, sin espíritu de nacionalidad, ¿qué habian de dejar trás de sí, sino ruinas y desolacion?

Nuestra falta de noticias sería por completo, si los primeros religiosos que iluminaron con la luz evangélica el entendimiento de aquellos naturales no nos hubieran dejado escritas sus curiosas observaciones; trabajos tanto mas apreciables, cuanto que teniendo que vivir entre ellos, por las obligaciones de su sagrado ministerio, pudieron mejor que otro alguno escribir con ecsactitud sobre sus usos, costumbres, religion etc. etc....

Insensiblemente nos hemos estendido mas del espacio que tenemos trazado en la *Ilustracion*.

En otro artículo trataremos de describir la religion, leyes, comercio, usos y costumbres de los habitantes de Filipinas, en la época de la conquista, con presencia de varias obras que tenemos á la vista, escritas en su mayor parte por ilustrados y laboriosos sacerdotes de las órdenes religiosas ecsistentes en estas Islas, y á quienes tanto se debe su engrandecimiento y prosperidad.

R. DE PUGA.

Á GUZMAN EL BUENO.

«Ahí mi acero teneis» Guzman esclama y torva y fiera su mirada brilla:
«muera mi hijo; pero no amancilla y ominoso baldon manchen mi fama.»

Dijo: y la sangre del doncel derrama del bárbaro africano la cuchilla;
pero en los muros de Tarif Castilla ostenta victoriosa su oriflama.

Y aquél noble adalid que con la gloria de sus hechos el mundo dejó lleno conquistando una página en la historia: el que á la voz de padre puso freno á los siglos legando su memoria, tan solo el nombre mereció de *bueno*.

R. DE PUGA.

Amor á vista de pájaro.

CAPÍTULO I.

La indolencia.

Eran las once de la mañana del dia diez y siete de Julio, el año no puede decirse, y en un gabinete amueblado con cierto lujo y elegancia, aunque en el mas amable desorden, se encontraba don Luis de Meneses, envuelto en una ancha bata de tafetan de Florencia rameado, y casi tendido en una butaca de viento. Contaba don Luis veinte y ocho años, mes mas ó menos; tenía cinco piés y seis pulgadas de estatura, línea menos ó mas; era delgado sin ser flaco, y su rostro ni podía llamar la atencion por hermoso ni asustar á nadie por feo, merced á un estraño conjunto de facciones buenas y malas que no se armonizaban mal. En una palabra, era Meneses uno de esos hombres que unos dias parecen á las mugeres admirables, y otros los encuentran bastante menos que medianos. La actitud del jóven indicaba que sufría los penosos efectos del calor de Julio; y era su indolencia tan grande, que habia abierto cinco ó seis libros y periódicos, y los habia dejado sin leer mas que los títulos de todos ellos. De pereza, ó á pesar de tanta pereza, suspiraba de vez en cuando, y hacia alguno que otro movimiento, indicio claro de impaciencia. Despues de uno de estos indicios, el último y menos pronunciado, oyó ruido de pasos, y una voz alegre y conocida que le dijo:

—Ya estoy aquí.

El que pronunció estas palabras era un hombre de treinta y cinco años, cubierto de polvo y vestido como la mayor parte de los criados de jóvenes solteros; es decir, con ropa que ha pertenecido á sus respectivos señores.

—¡Gracias á Dios, Francisco! exclamó el jóven, haciendo un esfuerzo para hablar.

—No he perdido el tiempo, señorito: repuso el criado, dando á sus palabras cierta entonacion de triunfo.

—Veamos.

—Ya sé cómo se llama.

—¿Y se llama....?

—Magdalena.

—¿Magdalena de qué?

—Magdalena.

—¿Pero esa Magdalena tendrá su apellido?

—El de su padre.

—¿Cómo se llama su padre?

—No lo sé.

—Francisco, ya temía yo que hubieras hecho una de las tuyas. Te encargué ayer, á las tres en punto de la tarde, que fueras, y no volvieras sin averiguarme quién era una jóven de mas que mediana estatura, delgada, blanca, ligeramente sonrosada, de ojos pardos, cabellos negros, facciones finas y unos piés, unas manecitas iguales á los de una niña de diez años. Te dí las señas de su casa, y, despues de haber gastado veinte horas mortales, vuelves muy ufano porque sabes que tan hermosísima criatura tiene por nombre Magdalena.

—¿No le parece á V. que tiene un nombre bastante bonito?

—No es feo: pero lo mismo me hubiera dado que se llamara Gloria ó Aurelia. ¡Ay, Francisco! para que averigües un nombre tuve ayer tarde que vestirme solo, anoche que desnudarme solo, y esta mañana que medio vestirme solo! ¡Qué caro me cuesta ese nombre!

—Pues añada V., señorito, ochenta reales á esa cuenta.

—¿Pues qué? ¿has dado ochenta reales por saber su nombre?

—Sí y no.

—Espílicate pronto, Francisco; si no quieres que haga un esfuerzo y te acaricie con ese par de botas de montar.

—Muchas gracias. He gastado los ochenta reales en ir y venir al Escorial.

—Francisco, ¿has ido á buscar el nombre de mi amada entre los manuscritos árabes del monasterio?

—No sé una palabra de árabe.

—Amado Francisco, con mucho gusto te enviaría á presidio, si no me hicieras falta para barnizarme las botas y limpiarme la ropa.

Señorito, si no me interrumpiera V. á cada palabra, ya hubiera acabado mi historia.

Meneses inclinó la cabeza en señal de mudo asentimiento, y Francisco continuó:

—Siguiendo las órdenes de V., me dirigí inmediatamente á casa de la señorita Magdalena, seguro de encontrar en el portal prendera, zapatero ó sastre que me sacara de mi apuro. Pero mi estrella fué tan adversa, que no encontré portero siquiera, y completamente desanimado, me pegué á una jamba de la puerta, resuelto á esperar el fin del mundo, si antes la casualidad no quería depararme algunas noticias. Diez minutos llevaría de guardia, cuando se paró frente de mí una carretela de camino, tirada por cuatro caballos de posta. La vista de la carretela me inspiró una idea, y dije para mis adentros: «Bueno sería que la señora de los pensamientos de mi amo estuviera de humor de viaje, y que la viera yo mismo entrar en esa carretela y tomar el camino de la China.»

—Al grano, Francisco.

—Pues es el caso, que apenas habia yo pensado lo que acabo de referir, cuando veo bajar cinco personas, y entre ellas á la señorita cuyas señas me habia dado V. poco antes.

—¿Y quiénes eran las cuatro personas que la acompañaban?

—Un señor alto y grueso, que representaba unos cincuenta años de edad, una señora de mediana estatura y buenas carnes, lo que llamamos una jamona; y dos jóvenes, que eran sin duda las doncellas de la señora.

—Sigue, Francisco.

—Acomodaron en la zaga del carruaje dos ó tres maletas y sacos de noche, subieron las cinco personas á la carretela, y salieron los cuatro caballos al trote corto.

—¿Y te viniste sin averiguar mas?

—Paciencia. Antes de arrancar los caballos, preguntó la joven al señor gordo: «Papá, ¿á qué hora llegaremos al Escorial?» ¡Caramba y qué vocecita tan dulce tiene la hermosa señorita!

—Prosigue, Francisco, prosigue.

—Esta pregunta fué para mí un rayo de luz: V. me habia dicho que mis orejas estaban en sumo peligro si no le traía buenas nuevas; y como tengo cierto cariño á mis orejas, calculé que lo mas prudente era marcharme al Escorial. No tenía tiempo que perder: me dirigí inmediatamente á la administracion de las diligencias de aquel Real Sitio, y llegué tan á tiempo que ya estaban subiendo á la góndola los pasajeros. Pregunté si habría un asiento para mí, y me encaramaron á la imperiala. Partimos á todo galope, y media hora antes de anoecer dejamos atrás la carretela de nuestra fugitiva. En cuanto llegué al Escorial, me puse en acecho de la carretela, que no tardó mucho; y la seguí hasta la fonda, á cuya puerta paró. Los viajeros se apearon inmediatamente, y la señora jamona preguntó á la joven: «¿Te has fatigado, Magdalena?»—No señora, respondió ésta, y penetraron en la fonda. Satisfecho de mi expedicion, y no queriendo retardar á V. tan satisfactorias noticias, tomé inmediatamente un billete para volverme en la misma diligencia que me habia llevado; cené como hombre que no habia comido, y dormí como hombre que habia cenado perfectamente. Esto ha hecho por V. un criado tan fiel como un perro....

—Y tan perro como un fiel de fechos, murmuró Luis á media voz.

—¿Está V. contento de mí?

—Medianamente.

—¿Y ahora qué debo hacer?

—Voy á saberlo yo, Francisco, ¿cómo estamos de fondos?

Francisco meció la cabeza de un lado á otro, y frunció los labios; Meneses no pudo averiguar por la expresion de su criado el estado de su tesoro, y precisó mas la pregunta:

—¿Qué dinero tienes?

—Sesenta duros.

—Poco es.

—Ha mediado el mes; observó el criado con aire triunfante: prueba clara de que otros meses en igual dia estaban los fondos mas bajos.

—En circunstancias ordinarias podríamos llamarnos felices; pero nos encontramos hoy en un estado escepcional.

—¿Pues qué tenemos?

—Esta noche debemos dormir en San Lorenzo.

—Pues en ese caso....

—¿Opinarás que necesitamos dinero?

—Precisamente.

—Mira, Francisco, tú sabes que hay una persona, á quien yo no sé qué nombre dar, que hace las veces de mi banquero, sin duda porque yo lo pago: pues bien, dirígete inmediatamente á casa de ese honradísimo caballero, y pídele de mi parte la cantidad que te parezca necesaria: cuidando mucho de advertirle que tenga la bondad de enviármela antes de las tres de la tarde.

—¿No sería mejor que V. fijara la cantidad y que yo la trajera?

—No; en ese caso tendría que poner el recibo de mi puño y

letra; y enviándomela él traerán con el dinero el recibo, y solo tendré que firmarlo.

—¿Y despues que haya zanjado este negocio?

—Despues te diriges á la administracion de las diligencias del Escorial, tomas dos billetes para esta tarde.

—Así lo haré.

—Mira, Francisco, que no te los den en la imperiala, el mio por lo menos.

—¿Y si no hay billetes?

—Los buscas. Ya sabes que la palabra *no* me hace daño desde que me la dijo.... ¿Quién fué?

—Una figuranta del Circo.

—Es verdad. Yo pensaba que me la habia dicho una primera bailarina; y has hecho muy bien en desvanecer este error, porque ya no me hace tanto daño.

—¿Y despues que tome los billetes?

—Los traes y arreglas mi equipage.

—¿Y despues?

—Lo llevas á la diligencia.

—¿Y despues?

—Bienes á buscarme para ayudarme á vestir y acompañarme á la diligencia.

—¿Y cuando almuerzo yo, señor?

—Esa es cuenta tuya, Francisco. Almuerza cuando te dé la gana, con tal que no me falte nada.

—V. tendrá que despedirse.

—¿Despedirme? No. ¿Qué importa á mis amigos si voy ó no al Escorial?

—Pero....

—¿Pero qué?

—¿Ha olvidado V. á doña Luisa?

—Es verdad. No me acordaba de ella.

—¿Irás V. á verla?

—Tendría que vestirme, y desnudarme, y volverme á vestir... Francisco, cuando vayamos hácia la diligencia te despedirás tú por mí.

—¡Pues quedará contenta!

—No importa.

—Me voy á evacuar los encargos.

—Anda con Dios y vuelve pronto.

Francisco no salió de casa sin haberse comido antes un par de chuletas, que estaban dispuestas para su amo, y bebido un vaso de rancio cariñena, porque era aficionado al vino dulce; pero desempeñó concienzudamente todos los encargos de Meneses. Luis almorzó tambien, hojeó un libro, recorrió con la vista un periódico, firmó un recibo de cuatro mil reales, y se dejó vestir como un emperador celeste.

A las cuatro en punto de la tarde estaba Luis instalado en un asiento de berlina, y Francisco ocupaba el mismo que la tarde antes.

—¡Maldita imperiala! murmuraba el criado, cómo se sienten los vaivenes! y si vuelca la diligencia, ¡qué gran costalada daré!

—¡Qué cómodo iría, pensaba el amo, si hubiera tenido Francisco la feliz ocurrencia de tomar toda la berlina! pero ese bribon no piensa en nada.

(Se continuará.)

Parte científica.

En los últimos boletines extranjeros de ciencias, leemos los siguientes artículos, cuyos descubrimientos podrian ser de aplicacion al fértil suelo de estas Islas.

LA ORTIGA BLANCA DE CHINA. Hace muchos años que se trató de introducir en Argelia el cultivo de una planta textil ó hilable, china, llamada Tchou-ma; con cuyos filamentos se fabrican tejidos finos y sedosos, comparables á la mejor batista. Desgraciadamente abortaron todas las tentativas de aclimatacion del Tchou-ma, que los botánicos llaman, *urtica nivea*, ó sea ortiga blanca. Sin embargo en vista de la importancia de la introduccion en Argelia de esta preciosa planta hilable, muchos colonos han intentado recientemente nuevos ensayos, y siguiendo paso por paso los procedimientos de los chinos han llegado á los mas notables resultados.

La ortiga blanca por su riqueza en filamentos y facilidad en su cultivo será una buena adquisicion para la Argelia y para todos los climas meridionales. Sus filamentos mas blancos se emplean para la fabricacion de esas telas finas y sedosas que los ingleses conocen con el nombre de *Grass-cloth*; los filamentos de inferior calidad sirven para tejer telas mas gruesas, pero igualmente sólidas que las otras y muy durables; se les emplea tambien en la cordelería ordinaria ó marítima, para redes de pescar, cuerdas amarras etc. Un hábil práctico inglés Mr. Forbes Royle dice sobre este asunto, que si se desea el mayor grado de fuerza en el menor espacio, se halla en la ortiga blanca, cuyas fibras en las plantas de la última cosecha, pueden rivalizar con el linó mas fino, mientras que las fibras del primer corte ganan en fuerza y solidéz al mejor cáñamo. En fin el desecho de la ortiga blanca puede utilizarse para la fabricacion del papel como se practica en Java y en otras muchas partes del archipiélago indico.

EL NANDON Ó AVESTRUZ DE AMÉRICA. En el Boletín de la Sociedad zoológica de aclimatación, se lee un artículo por el doctor Vavasseur sobre el Nandon ó sea, Avestruz de América. Según los hechos que en este artículo se refieren y en cuya exactitud se puede confiar, resulta que el Avestruz de América podría vivir sin dificultad, aun en el norte de Francia, pues se le halla frecuentemente en el clima glacial de la Patagonia.

El Avestruz por su carácter pacífico y aun dulce, no presenta dificultad alguna para dejarse cojer. Se acomoda á todo género de alimentos, hasta el mas tosco, y tiene una constitucion bastante robusta para hacerse poco á poco insensible á las variaciones atmosféricas. En fin, la aclimatacion del Avestruz no requeriría cuasi ningun cuidado, pero necesitaría espacio y libertad, de la cual no abusaría, porque una vez acostumbrado á un sitio ó local, el mismo entraría siempre en su estancia habitual.

Las ventajas que podrían sacarse de domesticar este pájaro, consistirían en su pluma, de la cual se hace un gran consumo para la industria, y cuyo precio se mantiene siempre bastante elevado; y en los huevos, tan numerosos y de tal tamaño, que podrían llegar á ser un recurso alimenticio de mucha importancia para la gente del campo.

ABONOS. Mientras que nos esforzamos para descubrir nuevos abonos para beneficiar las tierras, olvidamos frecuentemente los que tenemos mas á la mano y de que sería posible sacar seguro partido. Mr. Isidoro Pierre profesor de la facultad de ciencias en Caen, indica en los términos siguientes, el provecho que podría sacar la agricultura de la cascarilla del café como abono.

«En muchas ciudades de los departamentos del norte de Francia y de la baja Normandía, se hace un consumo enorme de café, y solamente en Caen se podría citar mas de un establecimiento que podría dar sin dificultad cincuenta hectólitros de cascarilla de café como residuo del consumo anual, que de él hace. Hemos hallado en esta sustancia 85 p₁₀₀ de azoe en término medio: esto la pone bajo este concepto, en la línea de los buenos mantillos de estiercol. La cascarilla del café contiene tambien una parte de ácido fosfórico ó de fosfatos, que le asemejan á trozos de granos oleajinosos. Hemos hallado en él 11,2 p₁₀₀ de ácido fosfórico representando un 25 p₁₀₀ de fosfatos, esto es, mucho mas de lo que se halla en los mejores mantillos. Es este un abono cuyos efectos se notan dos ó tres años; y cuya descomposicion puede activarse, impregnándola de orin lo cual la mejora. La cascarilla del café saturada de orin puede contener hasta 2,05 p₁₀₀ de azoe y pudiera pagarse con ventaja á 4 francos, ó cuatro con 50 céntimos cada 400 kilogramos.

Quizás haciendo algunas esperiencias pudiera utilizarse este abono en las islas Filipinas; pues no escasea en ellas el citado residuo del café.

GUSANOS DE SEDA. Existe en Australia y en la Nueva-Zelanda, una variedad indígena del gusano de seda, que vive al aire libre adherido en numerosos enjambres á los arbustos, que forman su alimento: el insecto se encierra en un capullo de color parduzco, cuya superficie exterior es muy dura y contiene gran cantidad de seda amarillosa.

Mr. Gerard-Kruff dá sobre esto los detalles siguientes en el periódico *Australian and New-Zeland Gazette*.

1.º Los capullos que contienen la seda Victoria se hallan generalmente sobre la corteza del Eucalyptus rostrata ó del Eucalyptus acuminata, el árbol de la goma del colono y son producidos por una oruga velluda de tres pulgadas de longitud que se alimenta con las hojas de varios arbustos, pero que escoge ordinariamente la corteza del árbol de la goma, para transformarse allí en el capullo.

Yo he colocado una de estas orugas en una caja, y despues que se hallaba rodeada de hilos, la quité la seda. Al dia siguiente por la mañana el insecto estaba nuevamente cubierto de seda; le despojé por segunda vez, y le volví á hallar envuelto á las doce horas. Los ejemplares de este gusano se han depositado en el museo de Melbourne. La oruga ó gusano de seda, se halla esparcido en una gran parte del pais. Yo lo he hallado en las orillas de la Murray en una longitud de pais de cerca de 400 millas.

Aunque los capullos sean muy numerosos, dudo que en dos horas de trabajo se pueda sacar de ellos para producir 21,46 de seda cruda y he calculado que se necesitaría un dia de trabajo para recoger de tres á cuatro libras de capullos atendida su extrema ligereza ó poco peso.

2.º Existe tambien una araña plateada con el cuerpo redondo, las patas parduzcas, y sin vello, que hila su tela en los peñascos cercanos á la Murray, y la seda producida por este insecto sobrepuja en longitud y brillantez á la seda de la oruga de que acabamos de hablar.

Viajando en este pais, me han detenido algunas veces en mi marcha las telas de estos insectos, que muchas cubren una superficie de algunas varas cuadradas, y eran suficientemente fuertes para resistir el primer esfuerzo que yo hacía para pasar á través de ellas.

En el museo de Melbourne se hallan ejemplares de esta araña con cierta cantidad de seda remitida por Mr. Surveyard Kern.

Para terminar diré que yo he reunido estas observaciones, como miembro de una comision científica enviada por el Gobierno del Estado de Victoria.

Traducido del francés,

J. RIBELLES.

Mosaico.

EFEMÉRIDES.

Parte componente las efemérides de toda publicacion literaria, creemos curiosa y oportuna una reseña quincenal de los mas altos hechos y escenas gloriosas en que nuestra Patria ha desempeñado un brillante papel en sus fastos históricos, ó bien simplemente de aquellos sucesos esclusivamente españoles acaecidos en el mismo dia del año á que nos refiramos, aunque de épocas diferentes, con exclusion absoluta de esa inmensa serie de efemérides estrangeras de que generalmente están atestadas todas ó la mayor parte de las reseñas publicadas hasta ahora.

El célebre cronólogo D. Salvador Costanzo, tratando de las efemérides en su HISTORIA UNIVERSAL, dice lo siguiente: «Esta palabra, en griego *ephemeris*, se deriva de *epi* (en) y de *hêmera* (dia).—Desde la mas remota antigüedad se aplicó á las tablas astronómicas, que nos dan á conocer diariamente el punto del zodiaco en que un planeta se encuentra cuando és medio-dia; pero los escritores, no ateniéndose con el trascurso de los años á su sentido mas estricto y riguroso, la aplicaron tambien á las publicaciones literarias y científicas, quincenales ó mensuales. Dirémos sin embargo, que las efemérides no dejan nunca de llevar un timbre histórico, cualquiera que sea su índole, porque las ciencias, la literatura y las artes no son mas que la relacion sucesiva de los progresos del entendimiento humano, que en sus combinaciones desenvuelve y dirige los hechos materiales, tanto en las tierras bárbaras é inhospitalarias, como en las naciones mas avanzadas en sus ideas de cultura y civilizacion.»

Hecha ya, á guisa de preámbulo, estas ligeras indicaciones, demos principio á nuestra reseña.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE MARZO.

Dias.	Años.	SUCESOS.
1	1666	D. Juan de Alvarado, Gobernador de la plaza de Alarache por Felipe IV se defendió tan vigorosamente con 200 hombres de 40,000 moros, que les obligó á levantar el sitio.
2	1598	Se ajustan paces entre Felipe II de España y Enrique IV de Francia, restituyéndose mutuamente las plazas conquistadas.
3	1526	Celébranse en Sevilla las bodas del Emperador Carlos V, con la Princesa de Portugal Doña Isabel.
4	1580	Salida de Felipe II para Portugal á defender su derecho á aquella corona.
5	1531	Casamiento de la Infanta Doña Leonor de Austria con Francisco I, que fué una de las condiciones para el rescate de éste.
6	1391	Nacimiento de Enrique III el <i>Doliente</i> .
7	1813	Accion de Alcoy contra los franceses.
8	483	Muere en Toledo Enrico, rey godo de España.
9	1177	Toma de Cuenca por Alfonso VIII de Castilla, despues de tres meses de sitio.
10	716	Los godos refugiados en Asturias proclamaron por su rey al Infante Pelayo, anteponiendo por primera vez á su nombre el <i>Don</i> que antes solo se aplicaba á los Santos.
11	1811	Accion de Irazoqui contra los franceses.
12	1814	Entran en Burdeos los españoles y los ingleses en persecucion de los franceses.
13	795	D. Aznar, primer Conde de Aragon, conquistó de los moros la ciudad de Jaca.
14	1499	Colocacion de la primera piedra para la famosa Universidad de Alcalá de Henares.

15 1493 Primera vuelta de Cristobal Colon. Llega al puerto de Palos, del cual había salido para descubrir el Nuevo Mundo, el viérnes 3 de Agosto de 1492.

C.

ANÉCDOTAS.

Reinando en España el buen emperador D. Càrlos V, fué de Portugal un embajador que llevaba una numerosa caterva de agregados, dependientes y criados, que en todos sumarían unos cuarenta. Luego que S. M. C. vió al representante portugués con tan gran escolta, le preguntó sonriéndose:

—Hombre, ¿vienes à conquistar mis reinos?

—Nào senhor (contestó el portugués), porque se eu viera à conquistar o vosso reino, eu trouxera muita menos gente.

Està pues demostrado que nuestros amigos los lusitanos no son tan fanfarrones como se les supone.

Un guardia nacional pidió permiso à su sargento para que le eximiese de su guardia, bajo pretesto de que su muger *estaba dando à luz*.

—Esto es natural dijo el sargento; concedo tu peticion.

Un mes despues le toca la guardia y vuelve con la misma solicitud al sargento. Furioso este, exclamó. ¿Tu muger vuelve à dar à luz? entonces, dí que hace de ello un oficio?

—Sí señor, porque es partera.

Un feliz matrimonio de provincia que fué de recreo à la Côte, solicitó un billete de entrada para el museo de pinturas. La víspera de su marcha, deseosos de no perder tan buena ocasion de visitar aquel edificio, se presentan con el billete en la mano. Hoy, dice el portero, està el museo abierto al público; no se admiten billetes. ¡Qué làstima! exclama la tierna pareja, nosotros que marchamos mañana! Y mirando con ojos de compasion la multitud que entraba, se fueron alejando, no sin haber lanzado antes un suspiro de adios.

En un pequeño lugar de Burdeos se colocó una làpida en el cementerio con este inscripcion.

Aquí no entierran mas muertos que los que viven en el lugar.

En el mismo cementerio se lee sobre una tumba:

aquí yace
Juan—Nicolàs—Fullós
enterrado en París.

«Yace aquí mi esposo Blas»

.....
En la tierra, un màrtir menos
Y allà en el Cielo, un Job mas.

«Yace aquí «Salud de Hierro»
¡Tal nombre y morir,.... es yerro!

DE LOS GEROGLÍFICOS.

La decidida aficion que de algunos años à esta parte ha mostrado el público à los geroglíficos y el incesante empeño con que son buscadas las publicaciones pintorescas que los insertan en sus columnas, son móviles en nuestro concepto mas que suficientes para no relegar al olvido al emprender la publicacion de este periódico, una clase de pasatiempo tan ameno como instructivo y tan lleno de atractivos y fantasías. La popularidad de los geroglíficos en España data solamente del año 1846, en que empezó à publicarlos en Madrid el *Siglo pintoresco*, continuando despues en creciente boga formando las delicias de los suscritores, no

solamente de aquel periódico durante el tiempo que fulguró en el estadio de la prensa, sino de los demas que posteriormente le han sucedido, y vienen sucediendo con mas ó menos éxito, en nuestra ilustrada metrópoli.

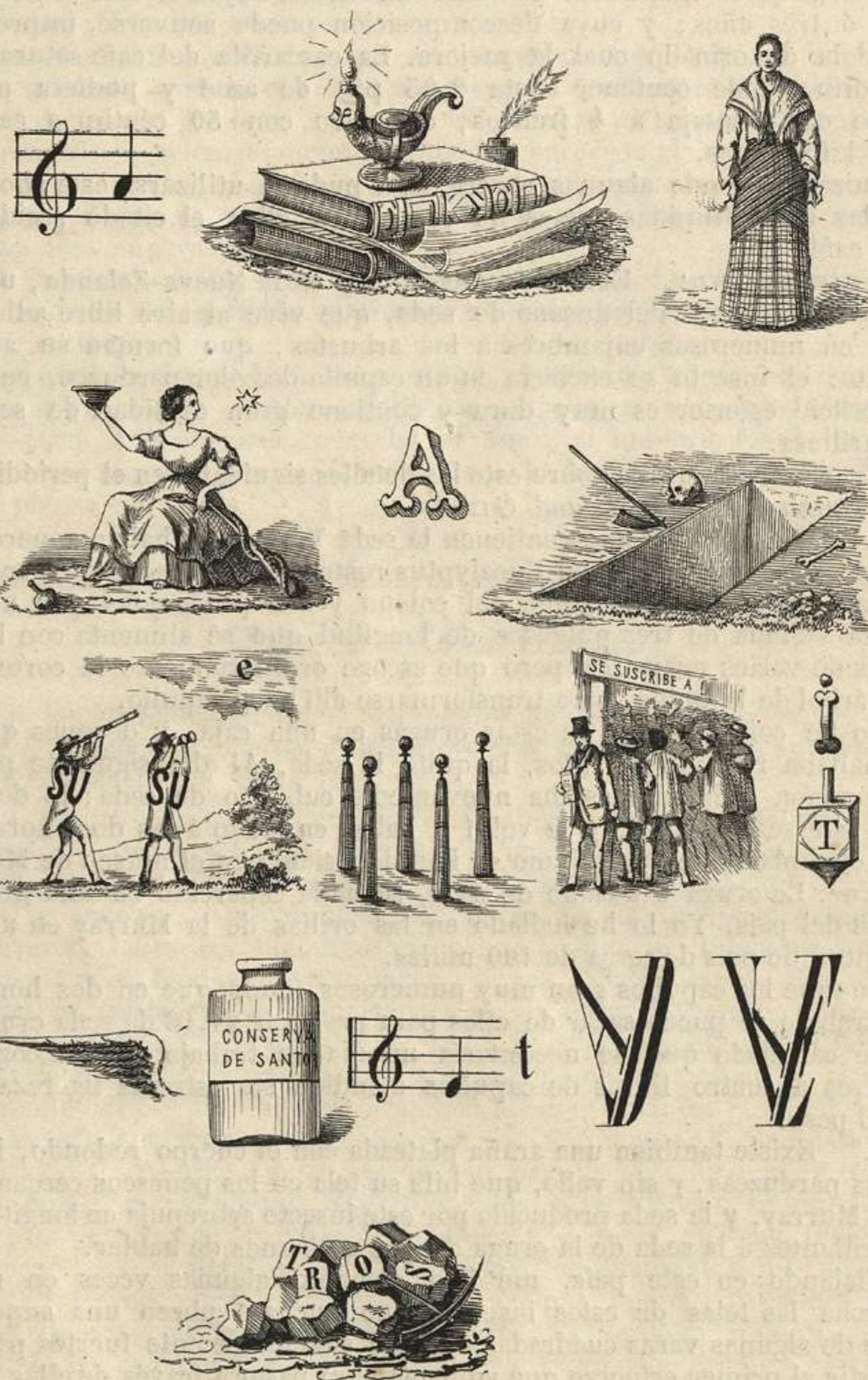
Innumerables escollos se han presentado à la empresa de la *Ilustracion Filipina* antes de decidirse à dar cabida en sus columnas à los *geroglíficos*, pero todos los ha superado el ardiente entusiasmo que siempre abrigó y con el que al fin ha llevado à cabo la creacion en esta Capital de una publicacion pintoresca que daguerreotipe, por decirlo así, la faz que và ostentando nuestra culta y moderna sociedad en el próspero estado de civilizacion y desarrollo en que hoy se encuentra.

En cada número de la *Ilustracion* se publicará un geroglífico, cuyo tema será siempre un adàgio, una màxima, un pensamiento moral ó una idea cualquiera, que con el menor empleo posible de letras sea assequible à una representacion simbólica ó figurada.

Los geroglíficos, así como todas las escrituras conocidas, tienen tambien su origen, su desarrollo y en una palabra su historia, la cual iremos presentando paulatinamente à nuestros lectores en los números sucesivos de esta publicacion.

C.

Geroglífico.



MCD 2018